



CONVIVENCIA y transmisión de valores

Retos contemporáneos para la familia y la sociedad

Por JESÚS MESA

I. A modo de introducción

La importancia de la familia ha sido reconocida de una u otra manera, de acuerdo al marco histórico, por cuanto *Homo Sapiens* ha poblado la Tierra. ¿Por qué? En primer lugar, porque en su seno es posible encontrar todo tipo de persona: niños, jóvenes, adultos, ancianos, trabajadores, pensionados, enfermos, saludables...

Por otra parte, en ella se manifiestan y reflejan de manera más transparentes las características de los seres humanos: las buenas y las malas. De ambas realidades es fácil inferir que la familia reproduce, a una escala menor, la sociedad en su conjunto; o de otra forma, la sociedad puede considerarse como un conjunto de familias que interactúan entre sí, de manera ordenada, a través de diferentes instituciones y organizaciones con, o sin fines de lucro.

La propuesta anterior puede parecer trivial, pero nada más lejos de la realidad. Ese enfoque conduce a un resultado trascendente: los análisis sociales deben partir de una evaluación a nivel de la familia y no a la inversa. Lo anterior no niega el impacto de la sociedad sobre la familia, pero esta es primaria.

Esta afirmación demanda de una precisión más. Lo que no funciona a nivel de familia, no funcionará a escala de toda la sociedad.

Por tanto, trabajar por mejorar el desempeño familiar y fomentarlo, es un imperativo para garantizar la salud de la sociedad, sobre todo en el entorno actual, caracterizado por la acelerada introducción en la práctica social de las nuevas Tecnologías de la Información (TIC) y un proceso de globalización, entendido como el incremento de la dependencia mutua de personas, sociedades y estados.

II. El entorno de hoy

En correspondencia con lo expresado, resulta lógico utilizar como punto de partida de cualquier análisis social, la caracterización del entorno, donde es frecuente escuchar, sobre todo si de adultos mayores se trata, una comparación de los valores y conductas en la sociedad actual, que giran alrededor de la frase «*en mi tiempo esas cosas no sucedían*».

Una primera respuesta pudiera encontrarse en el crecimiento poblacional. Suponiendo que la proporción de personas cuya conducta social y/o familiar no se encuentre dentro de los valores más genuinos fuese una constante, de generación en generación, su cantidad absoluta tiende a incrementarse con el transcurso del tiempo; y, por ello, los ejemplos asociados a las mismas, parecerán más frecuentes, no obstante mantener la

misma representatividad que en el pasado a escala social.

Otro aspecto a considerar es la rapidez en la difusión de los sucesos, derivada del alcance de los medios masivos de comunicación, los cuales hoy día permiten que se conozcan de manera casi inmediata, en lugares geográficamente distantes, situaciones que 30 años atrás podían pasar inadvertidas.

Resultan ilustrativos por su vigencia, los siguientes fragmentos tomados de *La Voz del Obispo* [1]: «Compartimos globalmente con el resto del mundo, como sucede en todo, una crisis existencial del ser humano...que no encuentra sentido a su vida...El muchacho o la muchacha no llegan casi nunca a formular esta desazón conceptualmente, pero la viven con intensidad y con rechazo. Este ha sido el mundo que los mayores les he-

Términos y definiciones

Inflación: Incremento generalizado y sostenido de los precios de bienes y servicios en un país.

Interés bancario: Cantidad de unidades monetarias por encima de la recibida al obtener el préstamo que debe entregar quien lo recibe.

Unidades monetarias: Designación que se utiliza para sustituir el nombre de una moneda (peso mejicano, euro, dólar canadiense) en explicaciones financieras o económicas, para denotar la generalidad del proceso, es decir, que los resultados obtenidos no dependen de la moneda que se utilice.

mos regalado. Quizás les parezca que lo único bueno es escapar de él por el sexo, por la droga o por el alcohol... Si el mundo está así, todos somos en cierto grado responsables de eso. Responsables, por la falta de afecto familiar, por la siembra cotidiana y amarga de violencia familiar... por haber hecho un mundo frío sin exigencias morales, pero también sin lugar para la ternura y el olvido de los agravios, por haber excluido del lenguaje las palabras misericordia y perdón. En una palabra. Por haber contribuido a una quiebra de valores».

Un último fragmento [1] devuelve la esperanza: «Quiebra (se refiere a los valores) no quiere decir ausencia total, sino desorientación e inseguridad». Esto significa que resulta posible revertir esta situación y si bien, es fácil darse cuenta de que **el análisis abarca múltiples factores**, es posible establecer un **hilo conductor, la convivencia**, que propicia la **sistemática transmisión de valores** a las nuevas generaciones, para lo cual se requiere de la caracterización de la composición de la familia actual y el examen de los matices de convivencia al alcance de ésta.

III. Impacto del entorno en la composición familiar

Un tema de gran importancia en la actualidad, asociado a los avances de la Ciencia y la Técnica, que si bien no llegan por igual a todos los países y, dentro de éstos, a sus habitantes, es el **incremento en la esperanza de vida** a escala planetaria, que provoca un **sostenido crecimiento** de la presencia de **adultos mayores** en la sociedad y por ende en la composición de la familia.

Sin embargo, no siempre esta prolongación de la existencia está en correspondencia con otro factor

que la complementa: la calidad de vida de este grupo. Dada esas condiciones, en el caso de nuestro país, las limitaciones en la disponibilidad de hogares para este tipo de personas y de vivienda, conduce a que **convivan los adultos mayores con otras generaciones más jóvenes**. En esta familia, el aspecto fundamental corresponde a la actitud que asumen los miembros más jóvenes en las relaciones para con los ancianos y la participación de éstos en la vida familiar.

De la situación descrita es posible **identificar** los factores que representan un **riesgo para los adultos mayores**: la **falta de atención**, sobre todo **espiritual**; la **progresiva disminución de la participación en la vida social** impuesta por las limitaciones naturales y la **exclusión paulatina de la vida familiar**. Esta realidad convoca a una mirada reflexiva para rectificar y propiciar su participación en el ámbito familiar, así como de una mayor comprensión y acercamiento al adulto mayor.

IV. Comprender al adulto mayor

La realidad antes expresada puede resumirse en la siguiente interrogante: ¿se encuentra preparada la familia para que convivan varias generaciones? La respuesta queda abierta a cada lector, pero algo es seguro: **«no todas las decisiones y conductas de los adultos mayores son comprendidas y aceptadas por los restantes miembros de la familia»**.

Como ilustración de lo expresado sirvan los ejemplos siguientes. Es común que los adultos mayores reclamen, incluso, en ocasio-

nes con vehemencia, la compañía de otro miembro de la familia. Esto, en ocasiones, se interpreta y, peor aún, se les hace saber, como una manifestación de egoísmo, aún cuando de manera general es una necesidad. Otro ejemplo es cuando son criticados porque no salen correctamente peinados o con la barba mal rasurada. Se olvida que su vista no es la misma y que esta puede ser la causa de esa inadecuada imagen. O a veces el mal es mayor, no se les señala este desliz, partiendo del **supuesto equivocado**, de que: **«ya no tienen que lucir a nadie»**.

De los ejemplos anteriores surge clara la pregunta, ¿por qué no se comprende la verdadera causa de la mayoría de las conductas de los adultos mayores? La respuesta puede estar, en gran medida, en la siguiente frase que sobre el tema me expresó mi madre: **«un adulto**



Foto: Ballate



puede entender a un niño, a un joven o a otro adulto, porque ya lo fue o lo es, pero no ha sido anciano y eso dificulta la comprensión de los puntos de vista y el sentir de éste».

El tema es amplio, pudiera decirse que infinito; pero una cosa es cierta: se debe intentar, **sin claudicar**, interpretar al adulto mayor desde su ángulo, no desde una perspectiva más joven. Por lo que se impone utilizar la orientación cariñosa, que les facilite corregir las dificultades lógicas devenidas con los años, y le permita seguir siendo útiles. Este aspecto tiene varias aristas: en primer lugar, educar a las nuevas generaciones a respetar al anciano; y en segundo, dejar claramente sentado que constituyen fuente de experiencia por los años vividos, y aunque sus opiniones puedan no estar en correspondencia con las tendencias del momento, deben ser analizadas por la sabiduría que le otorgan las vivencias tenidas.

De igual forma, en ningún caso suprimir el desempeño de sus actividades en la familia, siempre y cuando no representen un riesgo para nadie. Una forma de lograrlo pudiera ser, responder a la disminución en la memoria, con un *diplomático* cuaderno de notas y un lápiz.

Por otra parte, los adultos mayores disponen de mayor tiempo de convivencia con los más jóvenes y, por ello, resulta indispensable su incorporación activa como formadores y transmisores de valores.

V. Los valores, ¿cuáles?

La formación comienza a partir de la conducta en las relaciones personales (incluye tanto el ámbito familiar como el entorno social) sustentada en los valores que pro-

fesa el individuo y las influencias que recibe del medio social.

Siguiendo esa línea de pensamiento, recuerdo que cuando era pequeño, mi madre, además de contarme cuentos tradicionales —*Cenicienta*, *Gullivert*— solía narrarme las *Fábulas* de Esopo o leerme poesías acorde a mi edad; su propósito, surgido más de una fina intuición que de conocimientos académicos, tenía un propósito muy definido: lograr una formación capaz de alcanzar aquello que sentenció un sabio de la antigüedad: **«educar a un niño y no tendrá que castigar a un adulto».**

Sin embargo, las transformaciones sociales operadas a escala planetaria, especialmente las derivadas de los sostenidos avances en las Tecnologías de la Información, **facilitan la difusión de mensajes que desvirtúan** ese enfoque. En la actualidad puede escucharse, con mayor frecuencia, conversaciones, sobre todo de niños, jóvenes y adolescentes, que expresan su admiración hacia personas que disponen de determinados recursos materiales, sin considerar la presencia o no en estos individuos de verdaderos valores, aquellos que permanecen intactos, aún en las severas adversidades de la vida.

Lo antes señalado refuerza la importancia de **promover de manera permanente** en toda la familia, con énfasis en niños, jóvenes y adolescentes, el sentir de que: **«valles por lo que eres y no por lo que tienes»**, acción cuyo rol protagónico recae en padres y abuelos, especialmente de éstos últimos, que como ya se expresó, conviven durante más tiempo con estos sectores vulnerables y disponen de una formación consolidada.

A partir de esta realidad, es posible realizarse otra pregunta: ¿cómo abordar este tema con los más jóvenes, de manera comprensible, sin caer en monotonía y retó-

rica? Son innumerables los ejemplos de la vida cotidiana con que puede ilustrarse esta situación. El más simple de ellos, **el ser humano**. Éste ser tan complejo tiene **su origen en una simple célula y al final** de su vida, por más corpulento, obeso y sin importar la cantidad de bienes materiales que posea, **se reduce a un pequeño volumen de polvo**. Recordemos lo expresado en *Gen 3,19*: «Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste formado, pues tierra eres y en tierra te convertirás»

Otros hechos corroboran lo anterior. Baste decir que hoy se estudia la obra de Platón, Sócrates, Varela, Luz y Caballero, y otros muchos, por el impacto de su legado. Esta realidad ratifica que **lo verdaderamente trascendente no fenece, sobrevive** al transcurrir del tiempo **sin importar filiación política, filosófica u otros aspectos** de diferenciación personal. **No se trata de la filosofía de llevarse, sino de dejar, obras.**

Es importante **sentir y obrar** en consonancia con **los verdaderos valores**, colocando **el amor y la ayuda** al necesitado, excluyendo la avaricia, el odio y la envidia, —por sólo citar algunos anti valores—, sino aquellos auténticos valores que proporcionan una **verdadera paz interior** y se convierten en el soporte que permite enfrentar, por dura que sea, cualquier contingencia en el de cursar de nuestra existencia.

De lo expresado con anterioridad, se evidencia que la formación y transmisión de valores parte de la familia; y ésta debe conocer y utilizar adecuadamente los matices que la convivencia proporciona, para lograr una adecuada transmisión y promoción de los valores genuinos, pero este proceder

demanda de tiempo, que no siempre se destina a este fin.

VI. Tiempo, ¿sólo dinero?

En el argot popular se utilizan con frecuencia las frases **«tiempo es dinero»** o **«barco parado no gana flete»**. La lectura más inmediata de ambas propuestas es de tipo financiero: el beneficio económico que puede obtenerse del uso del tiempo, lo cual en la práctica se recoge en el primer principio financiero: **«una unidad monetaria de hoy vale más que una de mañana»**.

Tal afirmación refleja la preocupación social de quienes disponen hoy de cierta cantidad de dinero y deben decidir qué hacer con él, ante tres comportamientos de tipo económico posibles. Primero, la inflación, presente en mayor o menor grado en todas las economías y que afecta el poder adquisitivo; segundo, recibir un pago por renunciar a utilizarlo hoy para utilizarlo mañana. En otras palabras, el que presta dinero, pospone su empleo para satisfacer gustos y necesidades propias, y tercero, el riesgo de no pago del dinero prestado.

Como consecuencia de estos factores surge el interés bancario, considerado como el precio del dinero.

Pero existe otra arista, la social y familiar, más allá de los temas financieros. Es un hecho del cual no siempre se tiene plena conciencia. Su impacto más importante se manifiesta en la familia y en la vida personal. El tiempo es el único recurso que no se recupera.

A usted pueden sustraerle todos sus bienes personales y familiares, pero transcurrido cierto tiempo, es probable que pueda resarcir, sino todo, una parte material de lo perdido. Sin embargo, el tiempo desperdiciado (entendido como aquel que no dedicamos a alguna actividad que proporcione un beneficio real de cualquier tipo), ya sea colectivo o individual, no podrá recuperarse. La oportunidad perdida, por no estar preparado anticipadamente, difícilmente se repetirá.

No por gusto, los antiguos representaban a **la ocasión «como una mujer calva corriendo»**, para expresar que no se le puede atrapar por los pelos, de ahí que no se debe desperdiciar la oportu-

nidad de realizar **actividades en, con y por la familia**.

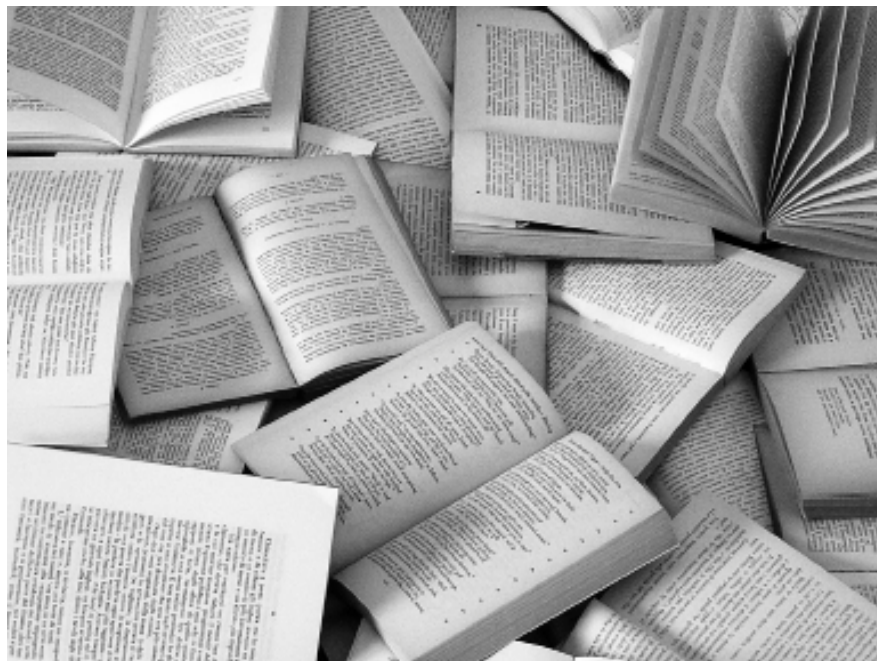
El tiempo que no se utilice para ello se habrá perdido; y, en ocasiones, será tarde para recuperarlo. En especial con los hijos y los adultos mayores. Es un bumerán que golpea **«más temprano que tarde»**. En el caso de los primeros **cuando se independizan** y se siente que no se hizo todo lo posible por prepararlos para ese momento y respecto a los segundos, cuando **terminan su bregar por este mundo** o por razones de enfermedad **no pueden percibir nuestro cariño y gratitud** por lo que hicieron.

Finalmente, en el caso de los más jóvenes resultan ilustrativos los siguientes fragmentos de *La Voz del Obispo*: [1] «La permanencia del adolescente en el hogar y el calor familiar serán decisivos en la batalla por salvar a los jóvenes de cualquier peligro... El regaño airado no funciona, hace falta una dosis grande de paciencia y comprensión». Por ello, **aprovechar el tiempo en beneficio de la familia** debe constituir un imperativo personal y familiar, aunque represente renunciar a ser “yo” todo el tiempo.

VII. Yo soy tú, ¿tú eres yo?

Un relato ilustra el significado de esta propuesta. El novio llega a casa de la novia, toca a la puerta, ella pregunta, ¿quién es?; él responde: yo; ella no contesta y no abre; él insiste y vuelve a tocar; ella interroga nuevamente, ¿quién es? y él responde: tú; ella abre y se encuentran.

La anterior narración ejemplifica uno de los pilares de la relación de pareja y de la familia: la plena identificación, el reconocimiento y el respeto mutuo. San Pablo, en su



Carta a los Efesios [521,22,25,28] recoge claramente lo antes expresado: «Sométanse los

unos a los otros, por reverencia a Cristo. Esposas estén sujetas a su esposo como al Señor...Esposas amen a sus esposos como Cristo amó a la Iglesia y dio su vida por ella...Así como el esposo ama a su propio cuerpo, así debe amar a su esposa. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo».

Igualmente, ser tú también expresa que el “yo” asume la responsabilidad por todas las tareas que le corresponden como miembro de la familia, pues no debe olvidarse que la familia funciona con la participación de todos.

En síntesis, una adecuada convivencia, requiere de **confianza** en el otro, **aceptación** de sus propuestas, y **sobre todo, brindarle apoyo** para alcanzar **sus metas como si fueran propias**. De igual

forma es necesario despojarse del egocentrismo vano e incorporar a los otros a nuestro ser. Sentir por, con él, y por él.

Ahora, si importante es formar un todo con los otros, también lo es el respeto a la individualidad, y dentro de ella su intimidad.

VIII. ¿Intimidad o publicidad?

Otro matiz de la convivencia, que transmite uno de los valores más relevantes a escala social, es el respeto de la intimidad; y, dentro de ella, con especial significación, el pudor, pues garantiza de manera general el respeto de la privacidad de los congéneres, familiares o no.

El pudor puede definirse como [2]: «la tendencia y hábito de **conservar la propia intimidad a cubierto de extraños**». Esta definición puede generalizarse, si de la familia se trata, a «la tendencia y hábito de **conservar tanto la intimidad propia como la familiar a cubierto de extraños**».

Garantizar esta norma de convivencia resulta decisivo, ya que la vivienda es el lugar donde convive la familia y, por tanto, el lugar donde las personas se sienten protegidas, seguras en su intimidad. La casa es el lugar donde varias intimidades comparten inquietudes y proyectos; por ello, es necesario tener la certeza de que intimidad de la misma se encuentra a salvo de quienes no pertenecen a la familia, lo cual proporciona estabilidad emocional, además de que contribuye a crear un ambiente de mayor transparencia entre sus miembros.

En esa misma línea de razonamiento se encuentra un matiz no asociado directamente al pudor, pero sí a la intimidad: el respeto a los objetos personales de los otros, con especial énfasis en la consulta no autorizada de documentos, el registro de portafolios y carteras, lo que puede resultar fuente de tensiones, desavenencias y discusiones; que, en este último caso tienen asociado otro matiz relevante de convivencia: la escucha, que generalmente se pierde o disminuye cuando se desarrolla una discusión.

IX. ¿Oír o escuchar?

La audición es uno de los sentidos de que dispone el ser humano para la obtención de datos, información y conocimientos del entorno. Es por ello que su cuidado reviste gran importancia, especialmente ahora cuando el empleo indiscriminado de los dispositivos portátiles pueden dañarlo fisiológicamente.

Muy asociado a este sentido se encuentran los términos: **oír y escuchar**, que desde el punto de vista gramatical **son sinónimos**, pero la consulta del *Pequeño Larousse* recoge **una sutil diferencia semántica**, que resulta **esencial desde el punto de vista conductual**: **oír** se define como «**percibir el sonido**», en tanto que en el caso de **escuchar** se puntualiza «**oír con atención**».

El subrayado resalta la necesidad de poner esmero en el intercambio diario de la relación interpersonal. **Escuchar es estar al tanto de lo expresado por el interlocutor**, para **comprender sus inquietudes y proyecciones** y en esa misma medida **contribuir a alcanzar sus metas**, lo cual no está exento de algunas limitantes.

Un primer factor es la tendencia a **escuchar solo lo que nos interesa**. Si no se toma conciencia



de este comportamiento, se reduce la efectividad del proceso de escucha, y con ello la posibilidad de interactuar con quien se habla. La otra cara de esta moneda es **la simulación de la escucha**, que al impacto anterior adiciona una conducta reprochable.

Otro aspecto que atenta contra la escucha son **los prejuicios** que se pueden tener en determinados temas, lo cual reduce el nivel de atención, con el consecuente impacto adverso en el proceso de comunicación.

Finalmente, pueden señalarse **las barreras físicas**, tales como **ruidos y limitaciones en el sistema auditivo**, estas últimas frecuentes con el avance de la edad.

X. ¿Ruido o música?

Como se indicó anteriormente uno, de los obstáculos para la escucha es el **ruido**, que en **uno de sus componentes** potenciales incluye **la música**, aspecto de vital importancia en las viviendas, donde conviven, cuando menos, dos generaciones con percepciones muy diferentes de cómo disfrutar esta manifestación artística, que

abarcan desde la letra, la música y el volumen para escucharla.

Por ello, **la música** se convierte en **un factor de convivencia familiar** que debe manejarse con mucho tacto, para lograr el adecuado balance, en el que **no existan ni vencedores ni vencidos**, como en cualquier otra situación, donde la estrategia debe ser **«ganar-ganar»**.

En adición a lo ya expuesto, debe señalarse que las facilidades que proporcionan las Tecnologías de la Información permiten **la proliferación de textos que no promueven conductas éticas y/o vulgarizan diferentes facetas o situaciones de la vida**, y que cobra especial relevancia debido a su impacto en niños, jóvenes y adolescentes; al mismo tiempo que pone de manifiesto la necesidad de que la familia se mantenga al tanto de los gustos y preferencias de estos grupos, dada su vulnerabilidad, con vistas a esclarecer oportunamente propuestas que no promuevan los valores más nobles del ser humano.

A lo anterior puede añadirse: ¿ha meditado en lo que se aprende de escuchar algunos textos musicales cada día? ¿Cuánta sabiduría pueden aportar a niños y jóvenes, si se logra que las escuchen no sólo por el placer de su melodía, sino también analizando el contenido de los textos?

Ejemplos de buen gusto sobran. ¿Cuántos recuerdos llegarán a su memoria recordando el texto de «han crecido violetas aquí, más no tienen color para mí»? O tal vez, aquel momento que sólo comparte en lo más íntimo de sus recuerdos, de una mala conducta personal y del arrepentimiento que no se expresó a tiempo, recogido en «cuantas veces yo pensé en volver y decirte que nada cambió».

Sin embargo, los defensores de propuestas con un enfoque diferente, «más liberal», dirán que es músicaailable, que los tiempos cambian. Eso es cierto, pero a esas personas es posible responderles que **los sentimientos, los valores, ni han estado, ni están ni estarán reñidos con una letra apta para todo momento, lugar y auditorio**.

¿Quién no recuerda *La engañadora*, interpretada por la Orquesta Aragón, o la *Vaquita Pijirigua*, de Pedro Luis Ferrer, muestras inequívocas del gracejo y el humor picaresco cubano, pero que pueden ser escuchadas por un niño, joven o adolescente, sin marcar su sensibilidad futura? Una vía a escala social es retomar la incorporación a la enseñanza de la *Apreciación Musical*, que los oriente a apreciar una obra sin obligarles a que les guste, sino como ampliación de su conocimiento cultural, lo mismo que sucede con las artes plásticas. Otra alternativa, que se encuentra al alcance de la familia, puede ser la visita a museos, realizar debates de películas y seriales, al igual que el juego y la lectura debidamente orientados.

XI. El juego y la lectura ¿sólo diversión y aprendizaje?

El juego es una actividad esencial para los niños, que debidamente utilizada **contribuye al desarrollo del sistema óseo-muscular** expresado en **habilidades manuales y coordinación de movimientos**, así como del intelecto, en diferentes facetas, tales como **el pensamiento lógico y la observación** entre otros. Respecto a este último impacto, baste señalar un ejemplo: en las tribus de cazadores, donde revestía gran importancia la atención, se extendió el siguiente juego que consistía





en que
varios
conten-
dientes
observa-
ban por
algún tiempo un objeto,
y después referirían a un
árbitro lo que habían vis-
to, tratado de proporcio-
nar la mayor cantidad de
detalles.

No obstante, es conve-
niente resaltar que debe
lograrse **un balance en
el tipo de juegos**, de for-
ma tal que se **combinen
la actividad física** y los
que pudieran denominarse
juegos de mesa, incluidos
los tan populares en la actualidad
juegos en computadora, que si bien
son necesarios para el fomento de
los conocimientos y habilidades re-
queridos, para utilizar en toda su
potencialidad esta tecnología, tie-
nen asociados diversos riesgos, en-
tre ellos, el de limitar la comunica-
ción [3]. No resulta ocioso señalar
una nociva tendencia de conviven-
cia en la cual a partir de que **«el
niño está tranquilo y cuidado»**,
se permite y promueve que prác-
ticamente pasen todo su tiempo
frente a una computadora, la cual
**NO debe sustituir los juegos
tradicionales** de las bolas o mon-
tar las conocidas chivichanas.

Por esa razón, los juegos deben
ser incorporados en la actividad
familiar, sin que esto se realice
de manera forzada, sino como una
práctica habitual, que **«corrija el
tiro»** de las actividades que inde-
fectiblemente realiza en otros lu-
gares, tales como el tiempo libre
de la escuela y en la casa de los
amiguitos.

Otra vía para contribuir a la co-
rrecta orientación de los niños es la
lectura. La creación de hábitos de
lectura tiene un elevado impacto
en el **desarrollo de la persona-
lidad**, al transmitir experiencias
y con ellas los valores asociados,

La calumnia

Puede una gota de lodo
sobre un diamante caer.
Puede también de ese modo
su fulgor oscurecer.

Pero aunque el diamante todo
se encuentre de fango lleno
el valor que lo hace bueno
no perderá por instante
y ha de ser, siempre diamante,
por más que lo manche el cieno.

por lo cual debe promoverse des-
de las más tempranas edades. Al
resultado antes señalado, puede
añadirse que la lectura contribu-
ye al **fomento de la ortografía,
amplía el vocabulario** y si la
selección de los textos es adecuada
**promueve la imaginación y la
fantasía**, madre de un **espíritu
creador** del futuro adulto, que en
múltiples ocasiones resulta mu-
tilado cuando se violenta el ciclo
natural de maduración al enfren-
tar a niños y jóvenes a situaciones
propias de adultos.

Resulta evidente de lo expuesto,
que la lectura es una herramienta
de formación de valores y un ele-
mento de convivencia. ¿Por qué?
Porque **se promueve**, no impo-
niéndola, sino **dando el ejemplo**
al realizarla los restantes miem-
bros de la familia y **estimulando
los resultados** alcanzados por los
más jóvenes; por último, facilitar
que **se realice sin interrupcio-
nes**, mediante un adecuado ba-
lance de las tareas domésticas, la
cual también propicia la disponi-
bilidad de tiempo para la intimi-
dad personal entendida como auto
confesión.

XII. La auto-confesión y la crítica, una mirada al interior

Como último matiz de
convivencia abordado, se
escogió el relacionado con
el desempeño personal en
la familia, el cual suele
realizarse en momentos
donde se impone el re-
cuento con uno mismo. Di-
ciembre es uno de ellos. A
la festividad navideña se
le asocia indefectiblemen-
te con el recuento de lo
acontecido en los últimos
12 meses, así como con la
forja de nuevos planes y la
renovación de esperanzas.

Es fácil darse cuenta que se
trata de la auto confesión; sin
embargo, si en la práctica, este
loable propósito queda relegado
a situaciones aisladas, se priva a
la familia de una fuente de inter-
cambio, así como de mejora en la
convivencia.

Resulta evidente que la mejora
del desempeño personal y especial-
mente de la familia en su conjun-
to, requiere que cada uno de sus
miembros dediquen un tiempo,
breve, pero diario, para conversar
íntimamente (auto confesión), para
conocerse cada vez mejor, a partir
de evaluar las conductas propias y
trasladar, cuando proceda, estas
valoraciones a la familia.

La otra cara de la auto confe-
sión es la crítica. La misma cons-
tituye una arista de las relaciones
humanas a escala de toda la socie-
dad, como pueden ser: centros la-
borales, asociaciones de todo tipo
y la familia.

Sin embargo, ésta no siempre
resulta bienvenida; más aún, ge-
neralmente es rechazada, inter-
pretándose en ocasiones, como una
agresión o ataque personal.

Este enfoque, que en ocasiones
puede estar justificado, priva al
criticado de un beneficio: la mejo-
ra de su desempeño. Y ojo con la

siguiente frase: ***¡a partir de la experiencia ajena!*** Esto quiere decir que en cualquier caso quien critica, pone al servicio del crítico su experiencia ***«gratuitamente»***. Tal vez por eso dice el refranero popular que: ***«los consejos se debían cobrar, porque como se regalan la gente no les da importancia»***.

Nótese que el término gratuitamente se destaca para resaltar su importancia, aún cuando no se descarta que en ocasiones puedan existir ***segundas intenciones no sanas***.

Por ello, dada la importancia del tema, tanto en el orden individual como en el social, especialmente para la familia, a continuación se relacionan algunas valoraciones que permiten obtener beneficios personales de este ***«momento desagradable»***.

El primer paso consiste en ***analizar la validez*** de la crítica o no. ***Sin prejuicios***. Si el señalamiento resulta válido, ***sea bien intencionado o no***, se debe ***evaluar cómo erradicarlo y poner en práctica las acciones*** para lograrlo. Si realmente no procede, desecharla.

Una segunda valoración es que, aún cuando se conozca que existen ***«intenciones no saludables»***, se recibe una información adicional: los valores que realmente profesa quien realiza la crítica, cuando se acude a esta forma de manifestación.

Todo lo expuesto tiene gran importancia en la sociedad; y en el caso de la familia, adopta dimensiones extraordinarias. En ese ámbito la crítica debe ser una herramienta sistemática. Allí (debe trabajarse para que siempre sea así), los señalamientos se realizan inspirados en el más profundo sentimiento de contribuir a la mejora del otro y de la familia. Igualmente, debe significarse que dada las características de la familia, esta resulta el mejor lugar para buscar

consejo y opiniones ante las diversas situaciones y problemas que la vida nos presenta.

De lo anterior, puede extraerse una conclusión que ayuda a recibir la crítica con una predisposición favorable: ***la crítica, de cualquier tipo, debe verse como una oportunidad de mejora del desempeño personal, a partir de un señalamiento que pone a nuestro servicio, gratuitamente, la experiencia de quien la formula, ya sea de buena o mala fe.***

XIII. Consideraciones finales

Los temas abordados evidencian que la familia actual en general; y la cubana en particular, tiene como reto fundamental profundizar y desarrollar la convivencia en un contexto que cuenta, cada vez, con mayor presencia de diferentes generaciones, en la cual los de la edad madura que sustentan el hogar no impongan sus criterios; y los más jóvenes muestren suficiente comprensión hacia propuestas que ***en principio***, puedan resultar ***«atrasadas»***, con vistas a lograr una convivencia que promueva la ***permanente transmisión de valores a la nuevas generaciones***, para lo cual se dispone del empleo cotidiano de los matices que la caracterizan, algunos de ellos esbozados a lo largo de este artículo.

Otro aspecto que debe subrayarse es el rol protagónico de la familia en inculcar el hábito de lectura con textos apropiados según la edad; además de contribuir al fomento de la apreciación de la belleza artística y literaria a través de la crítica adecuada de algunas de sus diferentes manifestaciones como la pintura; la música, incluidos los textos de éstas; y muy especialmente, las propuestas audiovisuales de cine y video que resultan ser de las más consumidas por su amplia difusión. En este último caso, es necesario destacar que, de manera cada vez más crecien-

te en este medio audiovisual, se ofrece una imagen distorsionada de la vida, con ejemplos

cada vez más frecuentes de los que se enriquecen de un día para otro mediante el robo y la violencia. Otro tanto ocurre con la música que se oye (incluye los videos asociados) en los equipos portátiles, lo cual refuerza la necesidad de que los padres y adultos en general, se encuentren al tanto de las propuestas que ven y oyen los más jóvenes para ofrecerles la explicación necesaria.

Por otra parte debe resaltarse que: ***el hombre es un ser social y requiere de su accionar para sentirse vivo***. En el caso del ***adulto mayor*** la anterior propuesta se convierte en un desafío para todos, ya que requiere de ***paciencia*** para ***comprenderlo y ayudarlo*** a vencer. Esa es una ***tarea de todos, especialmente de la familia***.

Finalmente, puede señalarse que el tema de la convivencia es amplio, pletórico de matices que adecuadamente utilizados contribuyen a la formación y transmisión de valores, para lo cual resulta un excelente colofón esperanzador, el poema de Rubén Darío *La calumnia*, que desde la perspectiva de esta nefasta conducta, proporciona una clara visión de que ***los valores verdaderos no prescriben en ninguna circunstancia***.



Bibliografía

1. *Violencia y Valores, La Voz del Obispo*, 4/98.
2. P. Fernando de la Vega, *La supresión del pudor: ¿un signo de nuestros tiempos?*, EspacioS, año 3, #3, pp. 40-42, 1999.
3. Mesa, J. *Comunicación y familia: Las dos caras de una misma moneda*, Amor y Vida, 2627, 4to trimestre, 2009.